



ARTICULO ORIGINAL

Ocio y ociosidad en los pueblos indígenas amazónicos del suroriente peruano

Leisure and Idleness among Indigenous Amazonian Peoples of Southeastern Peru

Donaldo Humberto Pinedo Macedo¹ 

RESUMEN

Existe una percepción generalizada de que los pueblos indígenas amazónicos son ociosos, una idea que ha perdurado desde la época colonial hasta la actualidad, convirtiéndose en un estigma. Otro problema es que aún desconocemos cómo las poblaciones del bosque y del río amazónico conciben el ocio y la ociosidad. El presente ensayo teórico-reflexivo aborda estos temas y se basa en las experiencias que el autor compartió con los pueblos harakbut (Harakbut), matsigenka (Arawak) y yorahua (Pano) del suroriente peruano (departamentos de Cusco, Madre de Dios y Ucayali). La propuesta central sostiene que juzgamos erróneamente a los pueblos indígenas amazónicos: no son ociosos, sino que expresan permanentes estados de ocio — momentos de disfrute y diversión— a través del compartir, los paseos o visitas, las conversaciones, los viajes, las celebraciones, las prácticas deportivas y la ingesta de plantas maestras. Estas experiencias de ocio encarnan, además, tres principios cosmológicos subyacentes: la libertad de elegir, la atemporalidad y el autotelismo (la finalidad en sí misma).

Palabras clave: Amazonia, Ocio, Perú, Pueblos indígenas, Tiempo libre.

ABSTRACT

There is a widespread perception that Amazonian Indigenous peoples are lazy—an idea that has persisted since colonial times and has become a lasting stigma. Another problem is that we still lack understanding of how the peoples of the Amazon forest and rivers conceive leisure and idleness. This essay reflects on this topic and is based on the author's experiences with the Harakbut

¹Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

*Autor de correspondencia.

E-mail: 201426@unsaac.edu.pe

Recibido: 09 de mayo de 2025

Aprobado: 12 de julio de 2025

Publicado: 31 de julio de 2025

Para citar este artículo:

Pinedo-Macedo D. (2025). Ocio y ociosidad en los pueblos indígenas amazónicos del suroriente peruano. Yotantsipanko, 5(1), 46-68. <https://doi.org/10.54288/yotantsipanko.v5i1.54>



(Harakbut), Matsigenka (Arawak), and Yora-Nahua (Pano) peoples of southeastern Peru (departments of Cusco, Madre de Dios, and Ucayali). The central argument is that we wrongly judge Amazonian Indigenous peoples: they are not idle, but instead express continuous states of leisure—moments of enjoyment and fun—through sharing, walking or visiting, conversing, traveling, celebrating, playing sports, and ingesting master plants. These leisure experiences also embody three underlying cosmological principles: freedom of choice, timelessness, and autotelism (an end in itself).

Keywords: Amazonia, Free time, Indigenous peoples, Leisure, Peru.

Introducción

Las expresiones coloquiales, al igual que los rumores, tienen la facilidad de propagarse como reguero de pólvora debido a la potente mezcla de sátira, ofensa, sabiduría, moraleja o verdad que, disimuladamente, contienen. Una de estas frases, cargada de superioridad y con un evidente ánimo ofensivo, es la siguiente: “los chunchos son ociosos”. Según Chirif (2016, p. 106), la palabra *chuncho* proviene del quechua *sunchu*, una planta de flor amarilla también conocida como “flor de muerto” por su mal aspecto y desagradable olor. En el Perú, el término *chuncho* se usa, por tanto, para denominar de manera despectiva a los pueblos indígenas amazónicos. Por su parte, el diccionario define *ocioso/a* como un adjetivo que designa a una persona desocupada, que no hace nada o carece de obligación que cumplir; inútil, sin provecho ni fruto; o cosa que no se emplea para el fin al que está destinada (RAE, 2022). Considero que, desde la colonia, la combinación de ambos términos — *chuncho* y *ocioso*— ha generado dos problemas sociales bien arraigados hasta el momento: atribuirle al

indígena amazónico una condición nociva y negarle toda posibilidad de ejercer el disfrute como forma de vida.

Así, escribo este ensayo teórico-reflexivo por las siguientes razones: la facilidad con que las personas no indígenas atribuyen la etiqueta de “ocioso” al indígena amazónico; el desconocimiento de que cada cultura delimita y concibe, a su manera, la ociosidad y el ocio; y la falta de comprensión de los principios que sustentan la experiencia de ocio entre las poblaciones del bosque y del río amazónico. Persigo, por tanto, tres objetivos. Primero, exponer el discurso que las personas — especialmente aquellas que viven bajo la lógica del trabajo y el progreso— han construido sobre el supuesto comportamiento “relajado” del indígena amazónico. Segundo, definir qué significa la ociosidad, pero no desde nuestra perspectiva, marcada por la veneración a la producción, sino desde la mirada de los pueblos indígenas amazónicos, en este caso, de los harakbut, matsigenka y yora-nahua del suroriente peruano. Tercero, demostrar que la “ociosidad”

atribuida a la gente del bosque y del río constituye, en realidad, una forma de ocio: un comportamiento y una experiencia que generan gozo, disfrute y diversión.

Conozco a la gente del pueblo harakbut desde hace más de veinte años. La primera comunidad que visité fue Queros, en el distrito de Kosñipata, provincia de Paucartambo, departamento del Cusco, durante la década de 1990. Las familias, pertenecientes a la rama wachiperi, siempre me acogieron con hospitalidad, una de sus características más notables. Con el tiempo, también visité la Comunidad Nativa de Santa Rosa de Huacaria, ubicada en el mismo distrito. A diferencia de Queros, allí conviven familias de la rama wachiperi (Harakbut) y del pueblo matsigenka (Arawak). Asimismo, en distintas ocasiones, visité la Comunidad Nativa de Shintuya, ubicada en el distrito y provincia del Manu, departamento de Madre de Dios, donde fui recibido por familias de las ramas wachiperi y arakbut del pueblo harakbut.

A la gente matsigenka, por alguna razón, la he encontrado siempre, ya sea en la ciudad del Cusco o durante mis estancias en la cálida Quillabamba (provincia de La Convención). Sin embargo, en los últimos ocho años he visitado con regularidad varias de sus comunidades: Koribeni (distrito de Echarate, provincia de La

Convención, Cusco), Timpia, Camisea, Shivankoreni, Segakiato, Cashiriari, Kiriguete, Nuevo Mundo y Nueva Luz (distrito de Megantoni, La Convención, Cusco). En el año 2022 tuve la oportunidad de regresar, después de veinte años, a la Comunidad Nativa de Shipetiari y, además, conocer otra comunidad matsigenka: Palotoa Teparo. Ambas se ubican en el distrito y provincia del Manu, departamento de Madre de Dios.

A la gente yora-nahua la conozco recién desde hace ocho años. La primera vez que la vi fue en la villa de Sepahua (provincia de Atalaya, departamento de Ucayali). Me sorprendió su fisonomía, muy distinta a la de los demás pueblos indígenas de la zona. A diferencia de las poblaciones matsigenka, ashaninka y yine de la región — todas pertenecientes a la familia Arawak—, la yora-nahua forma parte del grupo Pano. Las familias, provenientes de su asentamiento principal ubicado en la confluencia de los ríos Serjali y Mishagua, suelen “acampar” por semanas en los alrededores de la Misión del Rosario de Sepahua, de los Misioneros Dominicos. A los *sharas* les atraen el movimiento comercial, los acontecimientos sociales y los modestos atractivos de la precaria modernidad amazónica de la villa.

En todas estas comunidades y poblados disfruté de gratos momentos con la gente: conversando, compartiendo, paseando, asistiendo a fiestas y onomásticos, jugando al fútbol o al vóley, elaborando artesanías, viajando por el río o ingiriendo plantas maestras. Como resulta evidente, las reflexiones que aquí expongo son el fruto de largas y divertidas *horas ocio* compartidas con la gente harakbut, matsigenka y yora-nahua del suroriente peruano. Dado el caso, este es un ensayo teórico-reflexivo basado en mis experiencias etnográficas o, como suelo llamarlas, de mi disfrute de campo en vez de “trabajo de campo”.

En síntesis, sostengo tres ideas fundamentales. Primero, que es un error calificar a la gente del bosque y del río amazónico como ociosa. Hacerlo no solo revela una postura racista, sino que también constituye una forma de imponer un modo particular de hacer las cosas sobre otro. Segundo, las sociedades indígenas amazónicas poseen una manera propia de concebir el ocio y la ociosidad, por lo que resulta inapropiado imponerles nuestra visión industrial y productivista. Tercero, las sociedades indígenas amazónicas expresan principios tanto evidentes como subyacentes en su experiencia de ocio. Los principios evidentes se manifiestan en los actos de compartir, pasear o visitar, conversar, viajar, celebrar, “deportear” (practicar deporte) y

sicoactivar (ingerir plantas maestras), mientras que los principios subyacentes corresponden a la libertad de elegir, la atemporalidad y el autotelismo (la finalidad en sí misma).

Método

El presente ensayo teórico reflexivo se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, sustentado en los métodos etnográfico y fenomenológico. Esta combinación permitió comprender las experiencias vividas de ocio y de ociosidad. Mientras el método etnográfico posibilitó la inmersión prolongada en los contextos indígenas amazónicos, el enfoque fenomenológico ofreció las herramientas para describir las vivencias subjetivas tal como las experimentan los propios actores.

El diseño adoptado fue no experimental, transversal y de campo, puesto que no se manipularon variables, sino que se observaron los fenómenos sociales en su entorno. El ensayo teórico-reflexivo se sustentó en la experiencia directa del investigador con las poblaciones amazónicas a lo largo de más de dos décadas. La investigación se llevó a cabo en comunidades indígenas de los departamentos de Cusco, Madre de Dios y Ucayali, donde habitan los pueblos harakbut (ramas wachiperi y arakbut), matsigenka (Arawak) y

yora-Nahua (Pano). Los participantes fueron hombres y mujeres adultos seleccionados mediante un muestreo intencional, en función de su experiencia y su disposición al diálogo.

Las principales técnicas empleadas fueron la observación participante, las entrevistas abiertas y las conversaciones espontáneas. Estas se complementaron con registros en diarios de campo, notas etnográficas y materiales fotográficos que documentaron escenas cotidianas de convivencia, como el compartir de alimentos y bebidas, los paseos por la comunidad, las celebraciones festivas, los juegos deportivos y los rituales con plantas maestras.

El disfrute de campo (en vez de trabajo de campo) se desarrolló de manera prolongada y reiterada entre las décadas de 1990 y 2020, mediante visitas a las comunidades y la participación directa en sus actividades sociales, deportivas y rituales. El proceso siguió tres etapas: una fase inicial de acercamiento, que incluyó la revisión bibliográfica y las visitas a la gente; una fase de disfrute de campo, centrada en la observación y el registro empático de las experiencias; y una fase final de sistematización y reflexión, en la que se organizaron los datos obtenidos y se interpretaron las experiencias.

El análisis de la información se realizó mediante una estrategia inductiva y descriptiva, articulando

procedimientos de la fenomenología y la etnografía interpretativa. Las entrevistas y notas de campo permitieron identificar unidades de significado, que luego se agruparon en categorías temáticas como “ociosidad atribuida”, “ociosidad por dentro”, “ocio indígena amazónico” y “principios tangibles y subyacentes del ocio”. Estas categorías fueron posteriormente integradas e interpretadas a la luz de la literatura sobre ocio decolonial y cosmologías amazónicas, dando lugar a la categoría emergente de el **hacer-disfrutando** o el **hacer-gozoso**, entendida como la expresión vital del ocio en las sociedades indígenas amazónicas.

Hallazgos y discusión

La ociosidad atribuida

Hugo Blanco Galdós, guerrillero, líder campesino y político peruano de izquierda, relató que un quechuahablante asentado en la ceja de selva del Cusco le había dicho que “los chunchos son ociosos”. Este campesino, quien al parecer había colonizado la zona amazónica del norte del Cusco durante la época de las haciendas, contó la siguiente anécdota con el propósito de reforzar su afirmación:

“Un hacendado le dijo a un chuncho que talara un espacio para convertirlo en tierra cultivable. Que le iba a pagar un machete; no le iba a dar dinero porque el amazónico qué sabía de dinero. Entonces, el amazónico lo hizo tan bien y tan rápido que quedó positivamente

impresionado el hacendado y le dio su machete, y le dijo: 'Ahora te ofrezco un negocio redondo. Tala la cuarta parte de lo que has talado y te doy otro machete'. El amazónico lo miró extrañado, Machiguenga creo era. Y le dijo: 'Pero si tengo solo una mano derecha, ¿para qué necesito dos machetes?', y se fue. No quería progresar, quería vivir". Esto me dijo un quechua, en quechua, para demostrarme que son ociosos los amazónicos. Para mí, que el amazónico no quería "progresar", quería vivir solamente (Blanco y Romero, 2018: 9).

Este relato pone en evidencia la percepción que las personas quechuahablantes —aquellas que colonizaron la alta Amazonía y se atribuyen un carácter laborioso— mantienen sobre el indígena amazónico. Además, siguiendo la reflexión de Hugo Blanco, la anécdota muestra que la gente matsigenka, al menos en aquella época, vivía al margen de la lógica del progreso y la acumulación. Su vida se centraba en la satisfacción de necesidades inmediatas, prácticas y puntuales; en una existencia que valoraba el presente, la autonomía y el principio del "me basta con esto".

Desde luego, este relato, que parte de la mentalidad quechua colonizadora, no es el único. A lo largo de la historia, ha sido un tópico recurrente identificar a los pueblos indígenas amazónicos con el lado "nocivo" del ocio, es decir, con la ociosidad. Los testimonios al respecto son numerosos. En el siglo XVI, el cronista español Gonzalo

Fernández de Oviedo escribió: "esta gente, de su natural, es ociosa y viciosa, y de poco trabajo e malencólicos..." (Teglia, 2012, p. 222). En 1932, el fraile dominico Vicente de Cenitagoya (1932/2006, p. 515) afirmó que el matsigenka era el indígena "más perezoso e indolente", pues pasaba gran parte del tiempo tendido en su estera. Poco después, otro misionero dominico, José María García Graín (1941), sostuvo que la esencia del indígena era la ociosidad. Un ejemplo más contemporáneo es la opinión del expresidente del Perú, Alan García Pérez (2007), quien, en un artículo periodístico, escribió que millones de hectáreas pertenecientes a comunidades nativas permanecían sin cultivarse debido a la ociosidad, la indolencia y la "ley de quien no come ni deja comer".

El estigma del "chuncho ocioso" ha perseguido durante siglos a las poblaciones indígenas amazónicas. ¿Por qué este empeño? Considero que responde a la imposición de una forma de vida basada en el "constante trabajo productivo". Esta imposición, disimulada y violenta —siguiendo el concepto de "violencia simbólica" de Bourdieu (1988/2000, pp. 49–59)—, busca transformar el trabajo, que difiere de la laboriosidad, en una actividad obligatoria para todos y todas. Su discurso más persuasivo se articula en torno a la idea de "necesidad". Esta imposición, poderosa y casi incuestionable, se materializa en dos

tipos de enunciados: por un lado, la exaltación de los beneficios económicos y materiales del trabajo (“trabaja si quieres progresar”, “el trabajo dignifica al hombre”, etc.); y, por otro, los prejuicios o juicios simbólicamente violentos dirigidos hacia quienes no se ajustan al modelo productivo. Una de esas expresiones es, precisamente, “los chunchos son ociosos”.

En una sociedad organizada en torno al trabajo, la producción, la puntualidad y la eficiencia en el uso del tiempo, una persona ociosa representa la antítesis del progreso y el desarrollo: es un paria. La imposición de este sistema de vida conlleva tres mecanismos interrelacionados. El primero es el descrédito, que podría resumirse en la frase: “este no hace, no quiere hacer o no sabe hacer”. El segundo es el reemplazo, expresado en ideas como “necesitamos razas fuertes y trabajadoras en la selva” o “necesitamos mejorar la raza” (¿acaso crees que la presencia de indígenas quechuas, inmigrantes japoneses, austríacos y, más recientemente, menonitas en la Amazonía peruana es casual?). El tercero, y más contundente, es el proceso civilizatorio, resumido en el mandato: “hay que educarlos para el trabajo, hay que darles proyectos productivos y emprendimientos”.

La ociosidad por dentro

La ociosidad, o mejor dicho, la persona ociosa, está claramente

identificada entre los pueblos indígenas amazónicos. Por ejemplo, antes del contacto con la sociedad nacional, un joven harakbut en cortejo debía demostrar habilidades como cazador, participar en las actividades comunales (construcción de viviendas, pesca colectiva, preparación de la chacra) y evidenciar fuerza y destreza en las luchas cuerpo a cuerpo; de lo contrario, la familia de la novia no autorizaba la unión. Asimismo, los ancianos arakbut (rama del pueblo harakbut) recitaban un conjuro llamado *payba*’ con el propósito de reducir la “calentura” (el exceso de deseo sexual) de los y las jóvenes, ya que esta condición, considerada una enfermedad, provocaba mala puntería en el cazador, debilitamiento físico en el luchador, y ociosidad y desgano en la mujer (Sueyo & Sueyo, 2017).

Por su parte, “Viviana”, una matsigenka de 54 años del río Cashiriari —afluente del Camisea, cuenca del Urubamba o Vilcanota—, describió a su nuera como *peranti*, es decir, ociosa. Según la suegra, la joven nunca iba a la chacra a sacar yuca, no preparaba masato (bebida fermentada de yuca), no salía de la casa, no atendía a su pareja y siempre pedía que se le diera todo (entrevista realizada el 28 de enero de 2022).

En otra ocasión, “Humberto”, un yora-nahua de 40 años del río Mishagua —afluente del Urubamba

o Vilcanota—, me explicó que el ocioso, durante el trabajo de extracción de madera, siempre busca excusas para hacer otra cosa (a cada rato dice “me voy al baño”), se queja constantemente (“hay muchas abejas”, “hace mucho calor”) y, finalmente, termina yéndose, lo cual ocurre tarde o temprano (entrevista realizada el 5 de febrero de 2022).

De este modo, para la gente del bosque y del río amazónico, la ociosidad representa la negación de aquello que se debe y tiene que hacer; es un *no hacer* o un *hacer quejumbroso e incompleto*. En otras palabras, la ociosidad es la contracara del quehacer socialmente pautado. Ser un ocioso o una ociosa constituye, por tanto, un antivalor indígena que se regula mediante los comentarios, las opiniones y los juicios emitidos por las personas que se consideran laboriosas.

Esta concepción de la ociosidad, sin embargo, puede aplicarse a cualquier grupo cultural. La particularidad surge cuando se determina qué constituye el quehacer socialmente pautado, es decir, aquello que se debe hacer. Solo al identificar el deber junto con el hacer es posible discernir entre laboriosidad y ociosidad. Por ejemplo, Secundino García (1935/2006), fraile dominico, escribió que para la gente matsigenka era una obligación realizar frecuentes festividades, beber abundante

masato y emprender viajes y visitas. Evidentemente, las familias que no participaban en estas actividades eran calificadas de tacañas y ociosas.

El ocio

Con la era industrial, el ocio fue concebido como una actividad o experiencia relativamente autodeterminada, situada dentro del tiempo económicamente libre de una persona; una experiencia distinta al trabajo (Best, 2010, p. 23). Esta concepción, propia de la modernidad que atravesamos, se basa en la complementariedad de dos momentos: el tiempo para producir y el tiempo para disfrutar. Por ejemplo, imaginemos a una persona que trabaja en una oficina durante ocho horas y que, al finalizar la jornada, realiza lo que realmente le complace. Es a partir de esta dicotomía entre trabajo y relajo que la experiencia de ocio ha sido entendida y difundida.

Sin embargo, otros estudios sostienen que no es posible establecer una segregación artificial entre, por ejemplo, ocio y trabajo, ya que la experiencia de ocio es continua y varía según las actividades que realizamos. Un individuo puede disfrutar plenamente de una actividad y, poco después, detestar otra, o incluso experimentar ocio mientras trabaja. No existen diferencias estrictas, puesto que el ocio está integrado en una amplia gama de actividades que atraviesan

todos los ámbitos de la vida social. En ese sentido, los roles sociales “suman y restan oportunidades y limitaciones de ocio” (Kelly & Kelly, 1994, citado por Best, 2010, p. 43).

Aun así, el ocio, fuera del ámbito de la productividad, constituye una experiencia vinculada a un plano de la vida caracterizado por la libre elección y la motivación intrínseca. Es una vivencia gratuita, necesaria y enriquecedora. Desde una perspectiva subjetiva, el ocio equivale a una ocupación placentera, deseada y libremente elegida. Su esencia se expresa en el juego, la fiesta, la creatividad, la participación voluntaria, la satisfacción, la felicidad y la capacidad de autodesarrollo e integración solidaria. Las experiencias de ocio implican conocimiento desinteresado, reflexión, contemplación, creatividad y apertura a la trascendencia (Cuenca Cabeza, 2000, p. 56).

Los elementos que distinguen el ocio de otras prácticas sociales son los siguientes: a) un tiempo vivido en el momento presente, que no se restringe a los periodos institucionalizados como los fines de semana o las vacaciones; b) un espacio o lugar de convivencia social que los sujetos transforman en un punto de encuentro —consigo mismos, con otros y con el mundo—; c) manifestaciones culturales vividas como disfrute y gozo, ya sea como posibilidad de diversión,

descanso o desarrollo personal; y d) una actitud fundamentada en lo lúdico, vinculada al juego, la broma y el buen humor (Gomes, 2004, 2007, citado por Elizalde, 2010, p. 8).

Puntos de vista sobre el ocio indígena

Los estudios sobre el ocio en América Latina han florecido desde una perspectiva local y decolonial (Elizalde, 2010; Gomes & Elizalde, 2014; Maurício et al., 2021). Desde esta óptica, el ocio indígena se ha vinculado a los juegos deportivos y a las actividades comunitarias en general (Cardona Ortiz, 2021; Carreño Cardozo, 2003; Pedrão & Uvinha, 2017; Vinha et al., 2013); a un proceso y una experiencia centrada en el arte, el cuerpo, la sensibilidad a la vida y las relaciones sociales (Debortoli, 2012); a las prácticas cotidianas, la protesta, la devoción y la celebración (Maurício et al., 2021); al encuentro, el placer, la recreación humana y la resistencia frente al modelo hegemónico global (Molina, 2020); a las festividades, el baño en el río, las visitas a la ciudad y el uso de tecnologías modernas (Soares, 2017); a una forma de vida que posibilita la construcción del cuerpo, del territorio, de la alteridad y de la temporalidad (Pedrão & Uvinha, 2017; Soares, 2017); a un estado de desarrollo bio-psico-espiritual generado por el juego (Ross, 2021); a una estrategia para combatir la ira y el suicidio (Tatz,

2021); y a una forma de mimetizar los desafíos sociales y revitalizar las fuerzas colectivas (Vinha et al., 2013).

En cuanto al ocio del pueblo matsigenka, el estudio de Johnson y Johnson (1975) encontró que los hombres dedican más horas al trabajo al aire libre, gastan mayor energía y tienden a socializar menos que las mujeres, quienes realizan sus labores en circunstancias relativamente más relajadas, con un ritmo más pausado, frecuentes interrupciones entre tareas y mayor tiempo de conversación. No obstante, muchos aspectos del trabajo de ambos géneros constituyen, en sí mismos, una forma de recreación.

En otro estudio, Johnson (1978) observó que tanto las mujeres como los varones matsigenka dedican más tiempo a dormir, descansar (incluido el “no hacer nada”), jugar, conversar y visitar que sus pares franceses, quienes se enfocan más en el trabajo. Sin embargo, aunque los matsigenka “trabajan” menos, disfrutan de una mayor abundancia de bienes y de relaciones sociales más plenas.

Tengo dos observaciones respecto a los estudios de Johnson y Johnson (1975). La primera es que establecen una distinción rígida entre ocio y trabajo. Por ejemplo, consideran productivas las actividades agrícolas, artesanales o de caza y pesca, mientras que

catalogan como “tiempo libre” o “recreación” otros haceres menos esforzados, como dormir o conversar. La segunda observación se refiere al tratamiento del tiempo y el espacio. Clasificar los hábitos según la duración, la hora o el lugar, bajo un enfoque lineal, predeterminado y absoluto — centrado en la dicotomía ocio/trabajo— impide advertir dos aspectos fundamentales: primero, que toda actividad indígena es o puede convertirse en una experiencia potencial de ocio; y segundo, que dicha experiencia, al manifestarse, no se ciñe a un tiempo establecido.

Principios del ocio indígena amazónico

Aunque la ociosidad —el *no hacer* y sus derivaciones— está claramente definida entre los pueblos indígenas amazónicos, no ocurre lo mismo con la noción de ocio. Cuando pregunté a la gente harakbut, matsigenka y yora-nahua sobre su experiencia de ocio, nunca logré hacerme entender: siempre respondían “¿Qué es ocio, hermano?”. No existía forma de explicarles. Entonces probé otra pregunta: “¿Qué hacen en su tiempo libre?”. Tampoco funcionó, a pesar de que algunas personas tenían empleos estables, con horario y salario, es decir, que podían concebir la idea de “hora libre”. Sin embargo, esa ausencia conceptual no implica que la experiencia de ocio

no exista (Fox, 2006; Fox & McDermott, 2019).

Ante esta digresión ontológica y vacío lingüístico, la única manera de conocer y experimentar el ocio indígena amazónico fue a través de la vivencia: tuve que integrarme en el quehacer cotidiano de la gente y, en ese proceso, identificar un conjunto de manifestaciones que bien podrían considerarse experiencias de ocio.

El ocio indígena amazónico, entendido como una experiencia de disfrute y fruición —es decir, de complacencia y goce “muy vivo”—, se inscribe en una multiplicidad de actividades: en las celebraciones de fiestas y onomásticos, en las visitas o paseos dentro de la comunidad, en las conversaciones grupales, en mirar programas de televisión o usar aplicaciones móviles, en la práctica deportiva (fútbol y vóley), en la elaboración de artesanías y utensilios de caza y pesca, en los viajes largos por el río o el bosque y en la ingesta de plantas maestras (Pinedo Macedo, 2024a). Cada una de estas actividades expresa un conjunto de principios —evidentes y subyacentes— que otorgan forma y sentido al ocio indígena amazónico.

Los principios evidentes

Según Pinedo Macedo (2024b), los principios evidentes se reflejan en los actos de **compartir** y **socializar**. El primero alude a la voluntad o predisposición de las personas para ofrecer los bienes y servicios que

han logrado acumular y transformar. Por ejemplo, cuando alguien visita a una familia, el anfitrión —con la ayuda de las mujeres— ofrece yucas sancochadas, masato (bebida fermentada de yuca), pescado ahumado o cualquier otro alimento disponible. Este acto de compartir, sobre todo en celebraciones y faenas, revela una estructura de reciprocidad ternaria, en la que intervienen un dador original, un intermediario y un receptor (Temple, Medina & Michaux, 2003). Cabe mencionar que este modelo tripartito se asemeja al sistema de redistribución conocido como *mink'a* o *minga*.

El segundo acto, **socializar**, se relaciona con los intereses y necesidades personales de ocio que, tarde o temprano, se integran a una dinámica colectiva. En otras palabras, el ocio, por más individual o autónomo que parezca, siempre tiende a compartirse. Por ejemplo, si alguien desea jugar fútbol, necesariamente debe convocar a sus amigos o asistir a los encuentros programados por la comunidad. Incluso cuando una persona está concentrada en su hamaca o en un tejido, en algún momento aparecerá alguien para conversar, pedir un favor o proponer una actividad más atractiva. Así, el ocio inicialmente personal termina cruzando el umbral de la colectividad, de lo social y del compartir.

De este modo, **dos haceres** definen de manera tangible el ocio de los pueblos indígenas amazónicos: **compartir** y **socializar**. No obstante, propongo algunos ajustes. En primer lugar, eliminar el acto de *socializar*, pues se trata de una categoría abstracta y no de un hacer concreto e identificable. Además, está implícito en todas las actividades de ocio. En segundo lugar, mantener el acto de *compartir*, claramente visible en la práctica. Finalmente, agregar los siguientes elementos: **pasear o visitar, conversar, viajar, celebrar, “deportear” (hacer deporte) y sicoactivar** (ingerir plantas maestras). Estos serían los **principios tangibles del ocio** entre los pueblos indígenas amazónicos del suroriente peruano.

Ya he explicado el compartir; abordaré brevemente los demás aspectos.

Pasear o visitar hace referencia a la facilidad con que las personas recorren las calles de su comunidad o poblado en busca de conversación y momentos de encuentro. Por ejemplo, en la Comunidad Nativa de Nueva Luz, del pueblo matsigenka del Bajo Urubamba (Megantoni), es común que, al caer la tarde y luego de bañarse, las personas salgan a distraerse, conversar con sus familiares, compartir bebidas o simplemente observar algún evento social. Entre los yora-nahua, esta costumbre también está muy arraigada: después del desayuno o

alguna merienda, suelen recorrer las calles de Sepahua para compartir, solicitar algo o encontrarse con familiares y paisanos.

Conversar implica el placer de preguntar, aprender, solicitar y contrastar puntos de vista con familiares, amigos o visitantes. En las comunidades harakbut de Queros, Santa Rosa de Huacaria y Shintuya —ramas arakbut y wachiperi—, una persona extraña (un *amiko* o “amigo extranjero”) es rápidamente invitada a pasar y sentarse. El anfitrión, generalmente un hombre adulto o un grupo de mujeres, demuestra entusiasmo y curiosidad por iniciar la charla. El diálogo fluye de manera amena y revitalizante, siempre que el visitante mantenga apertura para escuchar y disposición para recibir y ofrecer. Entre los matsigenka, esta costumbre es aún más espontánea: a veces invitan a desconocidos a pasar al patio sin siquiera conocerlos, movidos por la curiosidad y el deseo de saber quiénes son y qué pueden aportar. Incluso, muchas veces postergan cualquier tarea para continuar la conversación, sobre todo cuando sobre la mesa circulan hojas de coca, cigarros, cervezas o masato. Los yora-nahua, en cambio, son más reservados en sus diálogos con extraños, pues prefieren conversar en familia o grupo, ya sea paseando por Sepahua, bañándose en el río o

descansando en la plaza cercana a la Misión.

Viajar expresa la libertad con que las personas deciden embarcarse en un bote —o subirse a un carro— para visitar familiares y paisanos, sin importar la distancia o el día de regreso. Entre los matsigenka de la cuenca del Camisea (Megantoni), cualquier oportunidad para navegar el río es bienvenida: disfrutan explorar, conocer, actualizar información, enterarse de las novedades e intercambiar saberes. El fraile y antropólogo Ricardo Álvarez Lobo (2006, pp. 9–25) observó que el matsigenka viaja para reafirmar su *fibra libre* (le guía la circunstancia), expandir su territorio (habitar donde va) y ampliar su conocimiento transcultural (explorar otras culturas). Estas características también se observan en los pueblos harakbut y yora-nahua.

Celebrar alude a la organización constante de eventos sociales donde la gente se divierte, juega al fútbol, bebe masato, conversa, escucha música, come y baila. En las comunidades matsigenka, cualquier fecha del calendario cívico, aniversario comunal, escolar o personal se convierte en motivo suficiente para preparar comida, repartir bebida, poner música a todo volumen y jugar partidos. Este mismo entusiasmo festivo se repite entre los harakbut, aunque con

menor frecuencia entre los yora-nahua.

Deportear designa la facilidad con que las personas organizan o participan en actividades deportivas, especialmente fútbol y vóley, tanto en sus comunidades como en otros pueblos. Entre los yora-nahua —especialmente los jóvenes—, el fútbol se practica todas las tardes, a veces con apuestas: cada jugador aporta artículos de aseo (jabón, detergente, pasta de dientes), y el equipo ganador se lleva el premio acumulado. Tanto hombres como mujeres harakbut y matsigenka también demuestran gran entusiasmo por los campeonatos comunales e intercomunales. En cambio, el vóley suele ser más apreciado por las mujeres harakbut de Shintuya.

Por último, **sicoactivar** se refiere a la regularidad con que las personas ingieren “vegetales” o plantas maestras —como ayahuasca, floripondio o rapé de tabaco— para alcanzar estados de sanación, contemplación y trascendencia. Entre los yora-nahua, los adultos mayores suelen tomar ayahuasca dos o tres veces al mes, disfrutando colectivamente de la experiencia: ríen, conversan, icaréan juntos, se curan entre sí y luego comentan lo vivido. Los matsigenka practican dietas, baños de vapor con plantas, soplado de rapé y consumo ritual de “vegetal” o “medicina” en pareja o pequeños grupos. Los harakbut,

antes más ligados al floripondio (*toé*), también han incorporado otras plantas maestras. Sin embargo, el mayor disfrute del *sicoactivar* se alcanza entre los especialistas — curanderos o chamanes—, quienes logran una experiencia más profunda y plena.

En resumen, todos estos haceres — compartir, pasear o visitar, conversar, viajar, celebrar, *deportear* y *sicoactivar*— generan en las personas indígenas experiencias concretas de gozo, disfrute y fruición.

Los principios subyacentes

Por otro lado, existen principios de la experiencia de ocio que se sitúan en un plano subyacente, es decir, no se manifiestan en el quehacer ni en las actividades visibles de disfrute y gozo, sino que están entretejidos en su interior. Se trata de las *ideas fuerza* que sustentan y posibilitan la experiencia de ocio. Estos principios son: **la libertad de elegir, la atemporalidad y el autotelismo** (Pinedo Macedo, 2024b).

Libertad de elegir. Este principio alude a la capacidad que tiene la gente indígena para optar, en cualquier momento, por una actividad de disfrute y gozo. Les resulta natural transformar un acontecimiento adverso en una situación humorística. La libertad indígena está estrechamente ligada a la autonomía, que difiere del individualismo: es la facultad de decidir qué hacer, ya sea de manera

personal o convocada por el grupo, guiándose siempre por el criterio del disfrute. Por ejemplo, si una persona planea ir a su chacra a rozar o cultivar, pero recibe visitas inesperadas, preferirá quedarse para atenderlas, conversar y compartir hasta que surja otra actividad que le resulte atractiva.

Atemporalidad. La gente indígena amazónica, cuando vive experiencias de ocio, no toma en cuenta —o mejor dicho, no le importa— el tiempo tal como lo concebimos nosotros: lineal, progresivo, medible, valioso e irremplazable. Para ellos, el tiempo no se mide en segundos, minutos ni horas, ni se rige por el reloj o el calendario. Su referencia temporal son las circunstancias y las actividades vividas en el instante. En otras palabras, es el *quehacer gozoso* el que define la duración del tiempo, y no al revés. Desde esta perspectiva, el tiempo no es lineal, sino un fluir continuo, generalmente alegre y placentero. Por ejemplo, en nuestra concepción, una fiesta de cumpleaños no puede durar más de uno o dos días sin ser considerada “excesiva”; sin embargo, para la gente del bosque y del río amazónico, la fiesta continúa mientras persista el compartir, la conversación, la música, las bromas, el baile o simplemente la contemplación. La celebración termina solo cuando se agotan el masato o la comida preparados para la ocasión. Así, el tiempo se

domestica mediante el *hacer-disfrutando*, el *hacer-gozoso*.

Autotelismo. Este principio expresa que la experiencia de ocio se disfruta en sí misma. No hay una finalidad utilitaria o mercantil que motive la acción. El líder indígena brasileño Ailton Krenak (2022) afirma que la vida es disfrute en sí misma, un acto de fruición —gozo y complacencia—. En ese sentido, el ocio no es un medio para alcanzar un fin, sino un fin en sí mismo: disfrutar, gozar, reír, vivir bien o vivir bonito.

No obstante, en algunas actividades de ocio pueden coexistir motivaciones extrínsecas, como obtener un beneficio concreto, reafirmar prestigio, mantener el honor o poner a prueba habilidades físicas —como sucede durante las festividades, los convites o los juegos deportivos—. Sin embargo, tales pretensiones se diluyen a medida que avanza la experiencia: lo único constante y sentido es el disfrute del hacer.

Un ejemplo claro de autotelismo son los viajes por el río, ya sea para visitar familiares o simplemente para conocer nuevos lugares. Cuando surge la oportunidad de subir a un bote, nadie la desaprovecha, porque implica largos momentos de contemplación y descanso. Además, el viaje ofrece la posibilidad de actualizar información sobre el río —nivel del caudal, estado de las desembocaduras, cambios en la vegetación, presencia de aves o

abundancia de peces—, de socializar con otros (conversar, aprender, observar, intercambiar), y de pescar, reciprocarse o comerciar. Todo lo vivido en el trayecto se comparte luego en el ámbito familiar, prolongando así el disfrute.

Conclusión

¿La gente indígena de la Amazonía es ociosa? Hay personas ociosas en todas las culturas, pero la ociosidad no constituye un ideal; es un antivalor, contrario a la ética de la vida. La gente indígena amazónica no es ociosa ni mezquina por naturaleza. Lo que ocurre es que, al observar sus quehaceres, solemos juzgarlos desde la lógica del trabajo, la eficiencia y la productividad. Sin embargo, desde mi punto de vista, el problema esencial radica en que se les juzga intencionalmente para desvalorizar su forma de vida y legitimar la expropiación de sus territorios en nombre del progreso.

¿Qué significa la ociosidad para la gente indígena amazónica? Precisamente, la ociosidad consiste en no hacer aquello que el grupo indica como necesario. Pero ¿Por qué se debe hacer? La finalidad es guardar el equilibrio cósmico y proveer los dones que son necesarios no para la vida, sino para el vivir, reitero, para el vivir, para el existir en el presente.

¿Y qué es el ocio para la gente indígena amazónica? El ocio no es un concepto que forme parte de su

racionalidad cultural. No obstante, puede emplearse como categoría interpretativa para comprender las experiencias de disfrute, gozo y complacencia de vivir. La categoría de ocio, por tanto, no debe ser meramente conceptualizada, sino vivida, sentida y experimentada. En ese sentido, propongo una categoría propia: el *hacer-disfrutando* o *hacer-gozoso*, entendida como una práctica vital inscrita dentro del marco más amplio del Buen Vivir o la Vida Plena.

¿Cuáles son los principios que sustentan el ocio indígena amazónico? A lo largo de este ensayo teórico-reflexivo he distinguido principios evidentes o tangibles y principios subyacentes o intangibles. Los principios tangibles

son: *compartir, pasear o visitar, conversar, viajar, celebrar, “deportear” y sicoactivar* (ingerir plantas maestras). Los principios intangibles son: *libertad de elegir, atemporalidad y autotelismo*.

En conclusión, el existir amazónico, basado en una ética de lo concreto (del hacer) y en una cosmovisión relacional y subyacente, genera —o al menos es proclive a generar— continuas experiencias de ocio. El problema es que nuestro enfoque de necesidades y escasez, de trabajo y productividad, de sufrimiento y despojo, de tecnología y modernidad, de civilización y logro académico, de ambición y exclusión, nos impide percibir el gozo y la plenitud que habitan en las formas de vida amazónicas.

Agradecimiento

A la gente del bosque y del río amazónico, y al programa de becas “Yachayninchis Wiñarinanpaq” del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (Perú).

Contribución de los autores

DHPM: Redacción y redacción del artículo; análisis y elaboración conceptual.

Conflictos de interés

El autor declara que no tiene conflicto de interés.

Figura 1

Algunas escenas evidentes del ocio de la gente del bosque y del río amazónico

A



B



C



Nota. Panel A: compartiendo masato en la Comunidad Nativa de Camisea (mayo de 2023). Panel B: familia matsigenka paseando por el poblado de Ivochote, La Convención, Cusco, Perú (abril de 2023). Panel C: Contemplando el entorno durante un viaje por el río Camisea (junio de 2019).

Figura 2

Más escenas del hacer-disfrutando de la gente del bosque y del río

A



B



C



Nota. Panel A: preparando el infaltable masato para las celebraciones, Comunidad Nativa de Palotoa Teparo (agosto de 2022). Panel B: jugadoras del equipo de fútbol de la Comunidad Nativa de Santa Rosa de Huacaria (agosto de 2022). Panel C: preparación del rapé de tabaco para sicoactivar, Comunidad Nativa de Palotoa Teparo (agosto de 2022).

Figura 3

Algunas escenas del ocio intangible de la gente del bosque y del río

A



B



C



D



Nota. Panel A: la gente elige viajar motivada por la circunstancia y el disfrute. Esto es libertad (río Cashiriari, diciembre de 2015). Panel B: pasear por el poblado es un disfrute en sí mismo (villa de Sepahua, enero de 2017). Panel C: preparando floripondio o “toé” para curar a la familia

(Shintuya, agosto de 2022). Panel D: cuando la gente conversa, el tiempo desaparece (Santa Rosa de Huacaria, julio de 2022).

Referencias

- Álvarez Lobo, R. (2006). El matsiguenga viajero. En Centro Cultural José Pío Aza y Misioneros Dominicanos (Eds.), *La vida del pueblo Matsiguenga. Aporte etnográfico de los Misioneros Dominicanos al estudio de la Cultura Matsiguenga (1923-1978)* (pp. 9–25). Centro Cultural José Pío Aza; Misioneros Dominicanos.
- Best, S. (2010). *Leisure Studies. Themes and Perspectives* [Estudios de ocio. Temas y perspectivas]. SAGE. <https://dx.doi.org/10.4135/9781446212066>
- Blanco, H., & Romero, V. (2018). Acá debemos elaborar nuestra propia política. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (36), 1–16. <http://journals.openedition.org/alhim/6529>. <https://doi.org/10.4000/alhim.6529>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina* (J. Jordá, Trad.). Anagrama. Trabajo originalmente publicado en 1988.
- Cardona Ortiz, G. A. (2021). El Ocio Campesino: Reflexiones desde el confinamiento y otras realidades en El Caquetá, Colombia. *Lúdica Pedagógica*, 1(33), 1–13. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/LP/article/view/13211>
- Carreño Cardozo, J. M. (2003). El cuerpo y el juego en los embera de Tumburrlá. Una descripción etnográfica. *Lúdica Pedagógica*, 1(8), 33–39. <https://doi.org/10.17227/ludica.num8-7603>
- Chirif, A. (2016). *Diccionario Amazónico. Voces del castellano en la selva peruana*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica – CAAAP; Lluvia Editores.
- Cuenca Cabeza, M. (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Universidad de Deusto.
- De Cenitagoya, V. (2006). Aptitudes para el trabajo. En Centro Cultural José Pío Aza – Misioneros Dominicanos (Eds.), *La vida del pueblo Matsiguenga. Aporte etnográfico de los Misioneros Dominicanos al estudio de la Cultura Matsiguenga (1923-1978)* (pp. 515–516). Centro Cultural José Pío Aza; Misioneros Dominicanos. Trabajo originalmente publicado en 1932.

- Debortoli, J. A. O. (2012). Lazer, envelhecimento e participação social [Ocio, envejecimiento y participación social]. *Licere* 15(1), 1–29. <http://periodicos.ufmg.br/index.php/licere/article/download/739/540/3338>
- Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio. Aportes para un aprendizaje transformacional. *Polis Revista Latinoamericana*, 9(25), 1–20. <https://journals.openedition.org/polis/642>
- Fox, K. (2006). Leisure and Indigenous Peoples [Ocio y pueblos indígenas]. *Leisure Studies*, 25(4), 403–409. <https://doi.org/10.1080/02614360600896502>
- Fox, K. M., & Mcdermott, L. (2019). ‘A’ohe pau ke ‘ike ka hālau ho’okahi [All knowledge is not taught in the same school] Welcoming Kānaka Hawai’i Waves of Knowing and Revisiting Leisure [No todo el conocimiento se enseña en la misma escuela. Dando la bienvenida a las olas de conocimiento de Kānaka Hawai’i y revisando el ocio]. *Leisure Sciences*, 41(4), 330–340. <https://doi.org/10.1080/01490400.2018.1442755>
- García Graín, J. M. (1941). ¡Tengo Pereza! En *Misiones Dominicanas del Perú*, (127), 209–213.
- García Pérez, A. (2007, octubre 28). El síndrome del perro del hortelano. *El Comercio de Lima*.
- García, S. (2006). De visita entre los Machiguengas del Alto Koribeni. En Centro Cultural José Pío Aza y Misioneros Dominicanos (Eds.), *La vida del pueblo Matsiguenga. Aporte etnográfico de los Misioneros Dominicanos al estudio de la Cultura Matsiguenga (1923-1978)* (pp. 174–177). Centro Cultural José Pío Aza; Misioneros Dominicanos. Trabajo originalmente publicado en 1935.
- Gomes, C. (2004). *Dicionário crítico do lazer* [Diccionario crítico de ocio] (C. Gomes, org.). Autêntica Editora.
- Gomes, C. (2007). O ócio como objeto de estudos: Notas introdutórias sobre conceitos e ocorrência histórica em nossa sociedade [El ocio como objeto de estudio: Notas introductorias sobre conceptos y acontecer histórico en nuestra sociedad]. *Cuadernos de Ocio y Sociedad*, (1), 23–40.
- Gomes, C.L., & Elizalde, R. (2014). Produção de conhecimentos sobre o lazer na América Latina: Desafios e perspectivas [Producción de conocimientos sobre el ocio en América Latina: Desafíos y perspectivas]. En H. F. Isayama & M.A.T. Oliveira (Orgs.), *Produção de conhecimento em estudos do lazer: Paradoxos, limites e possibilidades* [La producción del

- conocimiento en los estudios de ocio: Paradojas, límites y posibilidades*] (pp. 113–137). Universidad Federal de Minas Gerais - UFMG.
- Johnson, A. (1978). In Search of the Affluent Society [En busca de la Sociedad de la abundancia]. *Human Nature*, 50–59.
- Johnson, O. R., & Johnson, A. (1975). Male/female relations and the organization of work in a Machiguenga community [Relaciones hombre/mujer y la organización del trabajo en una comunidad Machiguenga]. *American Ethnologist*, 2(4), 634–648. <https://doi.org/10.1525/ae.1975.2.4.02a00040>
- Kelly, J. R., & Kelly, J. R. (1994). Multiple dimensions of meaning in the domains of work, family, and leisure [Múltiples dimensiones de significado en los dominios del trabajo, la familia y el ocio]. *Journal of Leisure Research*, 29(1), 250–324.
- Krenak, A. (2023). *La vida no es útil* (Trad. C. Palmeiro). Eterna Cadencia Editora.
- Maurício, J. S. de S., Eugênio, J. de O., Paula, J. A. de, Soares, K. C. P. C., & Nunes, R. R. (2021). Lazer e a Opção Decolonial: Diálogos Teóricos e Possibilidades de Construções Contra-Hegemônicas [Ocio y una opción decolonial: diálogos teóricos y posibilidades de construcciones contra-hegemónicas]. *Licere*, 24(1), 695–725. <https://doi.org/10.35699/2447-6218.2021.29756>
- Molina, V.A. (2010). Dispositivos de ocio y sociabilidad en la comunidad indígena Nasa de Colombia. Resistencia social y cultural. *Polis*, (26), 1–17. <https://journals.openedition.org/polis/70>
- Pedraõ, C., & Uvinha, R. (2017). O lazer do brasileiro: discussão dos dados coletados em escolaridade, renda, classes sociais e cor/raça [El ocio de los brasileños: discusión de los datos recopilados sobre educación, ingresos, clases sociales, color y raza]. En E. A. Stoppa & H. Isayama (Org.), *Lazer no Brasil. Representações e concretizações das vivências cotidiana* (pp. 37-47). Autores Associados Ltda. http://www.each.usp.br/turismo/livros/lazer_no_brasil_stoppa_isayama.pdf
- Pinedo Macedo, D. H. (2024a). *El ocio entre la gente del bosque y del río amazónico del suroriente peruano* [Tesis de Maestro]. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. <https://repositorio.unsaac.edu.pe/handle/20.500.12918/10375>
- Pinedo Macedo, D. H. (2024b). Principios del ocio de los pueblos indígenas amazónicos del suroriente peruano. *Yotantsipanko*, 4(1), 7–24. <https://revistas.uniscjsa.edu.pe/index.php/Yotantsipanko/article/view/45>

- Real Academia Española – RAE (2023). *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/>
- Ross, S. L. (2021). Sacred play: an ancient contribution to contemporary play theory [El juego sagrado: una contribución tradicional a la teoría del juego contemporáneo]. *Annals of Leisure Research*, 24(1), 114–131. <https://doi.org/10.1080/11745398.2020.1742751>
- Soares, K. C. P. C. (2017). *Cultura e Lazer na vida do povo Akwë-xerente [Cultura y Ocio en la vida del pueblo Akwë-xerente]*. [Tesis de Doctorado, Escola de Educação Física, Fisioterapia e Terapia Ocupacional]. Universidad Federal de Minas Gerais.
- Sueyo Irangua, A., & Sueyo Yumbuyo, H. (2017). *Soy Sontone. Memorias de una vida en aislamiento*. Ministerio de Cultura del Perú, Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.
- Temple, D., Medina, J., & Michaux, J. (2003). *Teoría de la reciprocidad. La reciprocidad y el nacimiento de los valores humanos* (Tomo I). Programa de Apoyo a la Gestión Pública Descentralizada y Lucha Contra la Pobreza; GTZ. http://dominique.temple.free.fr/reciprocite.php?page=reciprocidad_2&id_article=344
- Tatz, C. (2021). The luxury of leisure in Aboriginal societies: a commentary [El lujo del ocio en las sociedades aborígenes: un comentario]. *Annals of Leisure Research*, 24(1), 6–12. <https://doi.org/10.1080/11745398.2019.1691801>
- Teglia, V.M. (2012). El nativo americano en Bartolomé de las Casas: la proto-etnología “colegiada” de la polémica. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 54, 217–247. <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n54/n54a9.pdf>
- Vinha, M., Rocha, M. B., & Casaro, A. (2013). Espacios de ocio en la territorialidad Guaraní Kaiowá de Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil. *Política y Sociedad*, 50(2), 453–482. http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.40024